

Diez años en la vida de Jalisco

José Luis Cuellar
El Colegio de Jalisco

Con el número 40 de *Estudios Jaliscienses*, esta revista cumplió diez años de aparecer puntual y sistemáticamente cada trimestre, y con ella, El Colegio de Jalisco completa también el ciclo de una década en su vida. Revista y Colegio se encuentran así tan entrañablemente unidos, que nos ha sugerido hacer un breve recuento, así sea provisional, de algunas de las actividades, programas, quehaceres y acontecimientos de la institución.

El periodo de 1982 a 1991

El Colegio de Jalisco se constituyó en establecimiento de investigación y enseñanza superior el 9 de noviembre de 1982, como una asociación civil en la que participaron en calidad de asociados numerarios el Gobierno de Jalisco, El Colegio de México, El Colegio de Michoacán y la Universidad de Guadalajara.

Luego de una breve estancia en algunos espacios del Hospicio Cabañas, en el número 71 de la calle Ignacio Allende, la institución presidida por Alfonso de Alba Martín emigró a la colonia Chapalita, sobre la avenida de las Rosas 543, antigua residencia de José Arreola Adame, hasta que el Gobierno del Estado otorgó a El Colegio el comodato del inmueble denominado "Patio de Los Angeles", localizado en la calle Cuitláhuac número 303, aunque se entraba por Cuauhtémoc 250, de Guadalajara. La sede de Analco, ocupada desde el 6 de

octubre de 1988, marcaría también definitivamente la vida y la memoria de El Colegio.

La vida de la institución durante estos años ha quedado consignada en los informes de actividades presentados por don Alfonso, en los que constan los enormes esfuerzos de investigación, docencia, editoriales, difusión y divulgación realizados por aquél equipo del que formaron parte destacada Guillermo de la Peña, Agustín Escobar, Mercedes González de la Rocha, Carlos Alba Vega, Carmen Castañeda, Sergio Alcántara Ferrer, Luisa Gabayct, Gerardo Cornejo, Daniel Vázquez, Rafael Alarcón, Macrina Cárdenas, Enrique Sánchez Ruiz y Águeda Jiménez Pelayo. Ya habrá de hacerse la crónica que bien merecen aquellos esfuerzos germinales que cimentaron El Colegio.

La primera reforma institucional: 1991

Del “Informe de Actividades 1983-1991” de El Colegio de Jalisco, A.C. tomo aquí nada más unos párrafos que ilustran bien el recuerdo de aquel Colegio de San Sebastián de Analco en el que platicué con don Alfonso, respecto al propósito del proyecto que animó su construcción:

Su propósito fue conservar y rehabilitar el ‘Patio de Los Angeles’, constituido por ocho arcos y otras tantas columnas en piedra labradas exhaustivamente, que se han conservado en su estado original habiendo hecho la recimentación total de cada una de ellas. Al patio se le restituyó su nivel original, anteriormente alterado. Igualmente se consolidó la portada que ve al norte en el claustro.

El claustro, como espacio formal característico, se conservó dando énfasis a la fachada que en él se encuentra. Se restituyeron los arcos (ocho), que forman los cuatro rincones de claustro, en piedra, con sus respectivos capiteles ménsulas. Sobre el segundo nivel se construyó un techo de gran claro, de 16 por 16 metros aproximadamente, formado por 12 bóvedas de ladrillo y un lucernario central, que a manera de un gran capelo, cubre el ‘Patio de Los Angeles’.

El nivel que constituye el techo del claustro, se utilizará como lugar de encuentro del área académica, y como zona de trabajo de transcripción de trabajos académicos.

Algunos meses después de la instalación de El Colegio en la nueva sede, lo visité por instrucciones del gobernador Guillermo Cosío Vidaurri para conversar con su Presidente y su Secretario y conocer sus programas, proyectos y necesidades. El gobernador Cosío Vidaurri tuvo siempre la idea clara de hacer de esta institución un espacio nuevo para la investigación superior en Jalisco y para desarrollar con ella el interés de la academia en los temas del desarrollo regional.

En aquellos primeros meses del 89, sin embargo, el edificio de Analco lucía ya poco animado, mal equipado, sin acervos importantes en la pequeña biblioteca y con una plantilla de investigación mermada. Alfonso de Alba Martín y Carlos Alba Vega apoyaron siempre, en aquellos momentos, los trabajos necesarios para la reforma y el relanzamiento de la institución, a la que tanto sirvieron, a una nueva etapa de su vida. Nunca imaginamos que sería tan difícil y accidentado.

Iniciamos entonces el estudio del estatuto legal y del Reglamento General de El Colegio de Jalisco, para encontrar las alternativas a su desarrollo y las mejores fórmulas para su funcionamiento. Había que definirle una vocación, darle un sitio entre las instituciones de educación superior e investigación que ya actuaban en la entidad y hacer las reformas necesarias para enriquecer sus relaciones institucionales y sumar nuevas voluntades a su proyecto.

Alguna mañana de los primeros días de 1990, hablé por teléfono por primera vez con José María Muriá. Recuerdo tan bien como aquél día la risa, el humor y la voz que ahora me resultan familiares: “el pobre de mi padre -fue su carta de presentación por el auricular-, no tiene la culpa de llamarse igual que yo”. En efecto, yo le había buscado por el directorio telefónico, y pasé entonces por la amable orientación de su señor padre antes de poder hablar con él.

El doctor Muriá Rouret había aceptado ya la invitación del gobernador Cosío para asumir la Presidencia de El Colegio como propuesta del gobierno del estado ante la Asamblea de Asociados Numerarios. El 11 de

septiembre de 1991, el Instituto Nacional de Antropología e Historia es admitido al Consejo y José María Muriá fue designado Presidente.

El antecedente inmediato: el Programa de Estudios Jaliscienses

José María Muriá había vuelto a Guadalajara en 1989 para hacerse cargo del Programa de Estudios Jaliscienses, patrocinado por la Secretaría de Educación y Cultura del Estado, la Universidad de Guadalajara y el INAH, en concreto el Gobierno Federal, "con el ánimo de aprovechar recursos dispersos y encauzarlos a la tarea de estudiar a Jaliscos y difundir lo que de él se sabe, principalmente entre los propios jaliscienses".

Del Programa nació esta revista, *Estudios Jaliscienses*, de modo que para noviembre del 91 se habían publicado ya seis números trimestrales y el séptimo habría de ver la luz en febrero de 1992, bajo el sello ya de El Colegio de Jalisco domiciliado en Analco.

A esta nueva etapa de El Colegio se sumaron, en su primera época, Águeda Jiménez Pelayo, Oscar García Carmona, la maestra Angélica Peregrina y Jaime Olveda.

Al tomar posesión como presidente de El Colegio, el doctor Muriá dijo algunas cuantas cosas que han orientado fielmente el quehacer institucional:

El Colegio de Jalisco debe ver el mundo desde Jalisco, pero su naturaleza regional no debe significar que nos preocupemos tan sólo por lo acaecido dentro de los límites del estado.

Debe interesarnos y ser motivo de estudio, también todo aquello que, aun desde lejos, de una manera directa o indirecta, haya trascendido hasta nuestras vidas.

El Colegio de Jalisco debe servir a la comunidad jalisciense y a todo el occidente mexicano, ofreciendo buenos estudios de posgrado que den lugar a egresados de la misma calidad.

Habló también de la idea de mantener los coloquios regionales que se venían realizando (ocho hasta entonces), de promover la enseñanza de la historia de Jalisco hasta el nivel preparatoria, de ayudar a esclarecer las si-

tuaciones limítrofes de Jalisco con Colima y Nayarit, y en fin, del propósito de mantener la publicación regular de la revista *Estudios Jaliscienses*. Ha cumplido con creces aquellos compromisos, contra viento y marea.

El Colegio y el 22 de abril: *annus horribilis*

Siete meses después de haberse mudado desde las oficinas de la calle Azpeitia que ocupó el Programa a las de Analco, el 22 de abril de 1992 una gran tragedia explotó en aquel barrio entrañable de Guadalajara. Durante las primeras semanas posteriores a aquella contingencia ambiental, la zona estaba hundida en el dolor, la confusión, el miedo y el esfuerzo de la gente y del gobierno por restablecer una mínima normalidad. Fue así que el mismo mes de mayo, El Colegio debió de abandonar la sede de El Patio de Los Angeles para que se albergaran ahí las oficinas del Patronato de Reconstrucción y Atención a Damnificados.

Algunos días la casa del doctor Muriá, en la calle de Brasilia, fue la sede de un Colegio en búsqueda de un nuevo asentamiento. El 28 de mayo de 1992, se dio la mudanza hasta la sede actual en lo que fue la Casa Museo de Zapopan, gracias a la comprensión y solidaridad de este Ayuntamiento.

En medio de la tragedia, en plena reordenación presupuestal, en circunstancias de emergencia, pese a las presiones y la crisis gubernamental, el gobernador Cosío Vidaurri alcanzó a cumplir con su compromiso de apoyar a El Colegio, multiplicando por cuatro su presupuesto anual. Con este aliento y un oficio a prueba de todas las adversidades, el equipo comandado por José María Muriá, al que se sumaron Agustín Vaca (venido de Francia), Elías Mizrachi, Germán Posadas, Roberto Rodríguez y Ricardo Fletes alcanzaron a organizar la maestría en Estudios sobre la Región.

El 31 de agosto de 1992, al rendir su primer informe, Muriá da cuenta de la inauguración del curso propedéu-

tico de la primera promoción ese mismo día. Fueron aceptados quince alumnos, de los que hasta ahora se han titulado cinco: Ana María de la O Castellanos Pinzón, con la tesis *Memorias e identidades de un pueblo de conocidos: la villa de Zapopan*; Beatriz Nuñez Miranda, con *Guadalajara: de provincia a megaciudad*. Un estudio histórico-social del siglo XX; Jorge Ceja Martínez, con *Haciendo política: el vínculo local-regional en el caso del PRONASOL*; Manuel Zúñiga Rodríguez, con *Los consejos escolares: una aproximación al estudio de la participación social* e Hirinco Martínez Barragán, con *De la lucha por la tierra a las carteras vencidas: el proceso agrario en Autlán- El Grullo, 1923-1995*.

Después de la tempestad, viene la tormenta

Un segundo ciclo en esta etapa de la vida de El Colegio, ciertamente más estable y fructífera, se inició justo en agosto de 1992.

Desde entonces se han incorporado a la Asamblea de Asociados el Ayuntamiento de Guadalajara, el Ayuntamiento de Zapopan, el 15 de diciembre de 1994, y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACYT, el 11 de marzo de 1996.

En estos ocho años el catálogo de publicaciones de El Colegio rebasa los 200 títulos, entre las colecciones de "Ensayos Jaliscienses", "Ensayos", "Media Carta", "Científica", "Testimonios", "Especiales", "Semblanzas", "Grados", "Cuadernos de Trabajo", "De Artes y de Letras" y "Ann Mathes", más las publicaciones periódicas de *Cuadernos*, *Estudios Jaliscienses* y *Descripciones Jaliscienses*.

Su maestría en Estudios sobre la Región, incluida en el padrón de posgrados de excelencia de CONACYT, se encuentra ya en la tercera promoción y se ha abierto incluso el Doctorado en Ciencias Sociales con la aprobación de la Secretaría de Educación Pública.

Los diplomados en Historia y Geografía de Jalisco, Cultura Jalisciense, Jalisco Contemporáneo, cuentan

ya con más de 4 mil egresados. Este esfuerzo de formación y especialización de profesionistas y maestros es una de las labores más trascendentes y quizá menos conocidas de El Colegio. Forman parte de su clara vocación jalisciense, regional y local.

Es el mismo sentido que tienen los coloquios regionales, a donde ha ido El Colegio para divulgar e interesar a los pobladores de tantas zonas del estado: La Barca, Arandas, Tequila, Unión de Tula, Acatic, Zapopan, Puerto Vallarta, Autlán, Etzatlán, Mezquitic, Ejutla, Tepatlán, Juchipila (en Zacatecas), San Juan de los Lagos, Tamazula, Magdalena, Mazamitla, Tonalá, Huejuquilla el Alto, Mascota, Lagos de Moreno, Atotonilco el Alto, San Sebastián del Oeste y Cihuatlán.

Los informes anuales del doctor Muriá, desde 1992 hasta la fecha, dejan ver un esfuerzo constante por el crecimiento, la consolidación y la implantación definitiva de El Colegio en el contexto regional, nacional e internacional. Crece el número de publicaciones de manera constante, las conferencias y actividades públicas y los programas de docencia.

En 1994 se celebran los primeros convenios internacionales, con la Universidad de San Luis Missouri, con la Fundación Ortega y Gasset de España, con el Gobierno Autónomo de Cataluña, y con el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

El 9 de diciembre de 1995 llegaron a Zapopan los 45 mil volúmenes del acervo bibliográfico de la biblioteca de Michael W. Mathes y se inicia la construcción que la albergaría. El mismo año se ratifican y firman nuevos convenios: con el CONACYT, el INAH, la SEP, el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA), el Centro de Información y Documentación Internacionales en Barcelona y el Organismo de los Servicios de Educación Básica y Normal-Jalisco (OSEJ).

En 1996 se realizan actividades de intercambio académico con la Universidad de Puerto Rico. En 1997 se realiza el Taller de Historia Oral, se ofrecen nuevas especialidades y diplomados (en comercio exterior y

financiamiento internacional, en derecho y seguridad social) e inician las actividades conjuntas con el Instituto de Estudios Autonómicos de Cataluña.

En 1998 se crea el Programa de Estudios Vallartenses (gracias al apoyo de los Amigos de Vallarta, A.C. encabezados por Guillermo Brockman), un programa de intercambio con la Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos de Venezuela, igual que con la Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca, de Sucre, Bolivia; la Universidad Mayor de San Andrés de la Paz, Bolivia, y la Institución de Investigaciones y Estudios Abulenses Gran Duque de Alba, en Ávila, España.

Durante el año de 1999 inician los trabajos del Proyecto Interdisciplinario sobre el norte de Jalisco que dirige Andrés Fábregas Puig; prosiguen los trabajos del Programa de Estudios de los Catalanes de México a cargo de Teresa Ferriz, primero, y luego al cuidado de Cristina Lloret, e inicia sus trabajos el Programa de Estudios Aplicados en Gobierno Local y Regional que concluyó en marzo de 2000, gracias al apoyo del Instituto de Estudios Autonómicos de Cataluña y de las universidades Pompeu Fabra de Cataluña y de Barcelona. Las jornadas de "Reflexiones contemporáneas" lograron convocar ese año un gran interés en sus diversas versiones.

Durante el mismo 2000, El Colegio de Jalisco participó en una actividad fundamental para la comunidad del estado: la coordinación académica, en conjunto con la Universidad de Guadalajara, del magno estudio de prospectiva *Jalisco a Futuro*, patrocinado por un conjunto de organizaciones privadas, cívicas y sociales integradas en la organización llamada "Jalisco, nuestra empresa", entregado a la sociedad el mes de septiembre. Se trata de un esfuerzo central de planeación estratégica que habrá de orientar muchos de los esfuerzos sociales en el futuro inmediato y que será la base de importantes iniciativas que quedarán en manos de instituciones como el propio Colegio de Jalisco.

El futuro inmediato, el siglo XXI

A lo largo de diez años, la revista *Estudios Jaliscienses* ha sido pues, un testigo fiel, bitácora y registro de las inquietudes, tareas y proyectos de El Colegio de Jalisco. Su temario, el índice analítico de sus autores y el análisis de sus intereses, reflejan con toda nitidez la personalidad y vocación de esta institución: la de ser una entidad preocupada por el fortalecimiento de la cultura y la identidad jaliscienses, la de contribuir al conocimiento de su pasado y de sus problemas actuales, la de colaborar en la búsqueda de soluciones y propuestas de futuro.

La historia reciente de El Colegio es una historia agitada, azarosa a veces, siempre difícil. En medio de estrecheces, incompreensión y obstáculos múltiples, el Colegio ha sabido vivir y acompañar a Jalisco a lo largo de los últimos diez años en los que el estado, y especialmente la esfera de la educación e investigación superior local, se han transformado radicalmente.

Los retos inmediatos de El Colegio de Jalisco pasan siempre por su consolidación *definitiva* y por la conquista de una carta *definitiva* como centro de investigación científica regional en el horizonte de un país que, al paso del año 2001, se enfila ya hacia nuevos tiempos, en los que Jalisco tiene mucho que decir y El Colegio mucho que aportar. Para dar cuenta de ello, seguiremos contando, a no dudarlo, con la revista *Estudios Jaliscienses*.